

## II.

—¡Hermosas! solo en extranjera tierra,  
Prestadle dicha á quien tras ella va,  
Pues tantas dichas vuestro amor encierra.

## LAS HERMOSAS.

—¡Triste del sér que idolatrando está:  
*Id mas allá!*”

## III.

—¡Magnates! hoy vuestra piedad imploro,  
Loco mi pecho tras la dicha va,

Si el oro da la dicha, prestadme oro.

## LOS MAGNATES.

—“Ved que amagádoos el puñal está;  
*Id mas allá!*”

## IV.

—¡Ancianos! presa de infernal batalla  
Mi pecho en pos de la ventura va,  
¡Ni al borde mismo de la tumba se halla?

## LOS ANCIANOS.

—“¡Ni al borde mismo de la tumba está:  
*Id mas allá!!...!*”



# LA OLIVA Y EL LAUREL.

## ALEGORÍA

ESCRITA PARA LAS FIESTAS DE LA PROCLAMACION DE

S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

### PERSONAS.

EL GENIO DE LA GUERRA, gallardo mancebo armado.  
EL GENIO DE LA PAZ, noble matrona, vestida de blanco,  
coronada de oliva.  
LA BUENA FE, representada en un rústico y honrado labrador.  
EL TIEMPO, viejo.

ECO, ninfa juguetona y parlara, vestida al capricho.  
GENIOS SÚBDITOS DE LA GUERRA, COMO LA PESTE, LA AMBICION,  
EL HAMBRE, ETC. ETC.  
ATRIBUTOS Y GENIOS DE LA PAZ, COMO EL AMOR, LA AMISTAD,  
LAS ARTES, ETC. ETC.

### ACTO UNICO.

Mansion horrible en el alcázar del Genio de la Guerra, representa-  
da por una gruta ó antro en el centro de una montaña, con toda  
la agreste belleza de que es susceptible semejante cuadro. En  
medio un robusto y frondoso laurel. En el fondo, á cierta ele-  
vacion, un lecho rústico en que se ve dormido al Tiempo, con  
sus mitológicos atributos. Trofeos de armas de todas clases, an-  
tiguas y modernas, se verán esparcidos por la escena, con cuan-  
tos muebles quieran ponerse alegóricos de la guerra.

#### ESCENA PRIMERA.

OYESE DENTRO RUIDO DE ARMAS Y VOCES, Y SALEN VARIOS GE-  
NIOS SÚBDITOS DEL DE LA GUERRA, ARRASTRANDO A LA  
PAZ AL LAUREL EN QUE LA MANIATAN.

*El Genio de la Paz.* Mónstruos! así se ultraja á  
una matrona?

Así me trata vuestro rey?

*Los Genios de la Guerra.* Así.

*El Genio de la Paz.* Nadie mi causa compasivo  
abona?

*Los Genios de la Guerra.* Nadie.

*El Genio de la Paz.* Y cautiva seré siempre?

*Los Genios de la Guerra.* Sí.

[*La dejan atada y se apartan al fondo del escenario.*]

*El Genio de la Paz.* Misera tierra! de ominoso luto  
Tu faz envuelve en funerales tocás,  
Y de jugo vital tu suelo enjuto,  
En grietas hiende, cuyas anchas bocas  
La sangre chupen, de las lides fruto.  
Fuentes de sangre manarán tus rocas,  
Y tus verdes encinas corpulentas,  
Hojas y ramas brotarán sangrientas.

Las brisas que otro tiempo perfumadas  
Sonaron por tus bosques y jardines,  
De sangriento vapor vendrán preñadas,  
Arrastrando el clamor de los clarines:  
Y en vez de tus silvestres enramadas  
De espesas madre selvas y jazmines,  
Verás pudrirse entre tus secos guijos  
Los desgarrados miembros de tus hijos.

Misera tierra! la guerrera trompa  
Atronará tus ámbitos sangrientos;  
Y despojada de tu fértil pompa,  
Que hoja por hoja arrancarán los vientos,  
Serás solo un pedruceo en que se rompa  
La furia de los locos elementos;  
Desierto de arenales y peñones;  
Madriguera de sierpes y leones.

## ESCENA II.

EL GENIO DE LA PAZ, EL DE LA GUERRA,  
SUS GENIOS.

*El Genio de la Guerra [saliendo de repente].*

Será, mujer imbécil, mi palacio:  
Y el campo despojado de verdura,  
Circo será de suficiente espacio  
Donde ensayarme en la pelea dura.  
Y si el suelo á brotar está reacio  
De sus olmos y robles la espesura,  
Al riego del sudor de mis corceles,  
Le poblaré de bosques de laureles.

Qué falta nos hará tu vil descanso?  
Qué valen tus pacíficos primores,  
Ni qué importa la orilla de un remanso  
Cercar de huesos ó de breves flores?  
Qué mas da que repita el aire manso  
Tus himnos ó el doblar de mis tambores?  
Por qué han mas de valer tus torpes vicios  
Que mis nobles y ardientes ejercicios?

Tú, qué has creado? Imbéciles varones  
Que consumen su vida en dictar leyes,  
Que hacen desesperar á las naciones,  
Y acudir á las armas á los reyes:  
Y al fin de sus discursos baladrones,  
Cuando han uncido para arar los bueyes,  
Que es fuerza ven para guardar la tierra,  
Uncirlos en el carro de la guerra.

Para venir á tales resultados,  
No sé por qué la tierra dividida  
Entre ambos ha de estar: pues tus estados  
Por mí te tienen siempre defendida,  
Y tu prez y valor son mis soldados,  
Y mis bravos ejércitos tu vida  
Protejida es igual que encarcelada:  
Quédate, pues, á mi laurel atada.

*El Genio de la Paz.* Genio de sangre y mortan-  
dad sediento,

Si guarda aún tu corazón de roca,  
De compasión un solo sentimiento,  
Una súplica atiende de mi boca.

*El Genio de la Guerra.* Templo es mi pecho del  
altivo aliento

Que mantener al vencedor le toca:  
Habla, y si ves que con orgullo escucho,  
Ve que en oírte solo aun hago mucho.

*El Genio de la Paz.* Oye un instante, pues: En  
una punta

De esa altanera tierra de la Europa,  
Una noble nación hay que se junta  
Contra sí misma en iracunda tropa.  
Diez años dormí allí casi difunta,  
Del rejio manto en la rasgada ropa,  
Y diez años guardé con pobres leyes  
El combatido solio de sus reyes.

Diez años son de llanto y amargura,  
En abandono y soledad pasados,  
Mas diez años que llevo por ventura  
En mi memoria y corazón grabados:  
Y con tan honda y maternal ternura,  
Me duermo en sus recuerdos encantados,

Que me holgara en yacer en aquel suelo  
Que con tan puro azul cobija el cielo.

Pon mi cárcel allí, será mi trono:  
Señálame en su centro en breve espacio  
Mansion, y el universo te abandono,  
Por si te ves al fin de sangre sacio.  
No mas entre los dos lucha ni encono:  
En pocos piés de tierra mi palacio  
Tendré, y bajo tus leyes de esterminio  
Tendrás al universo en tu dominio.

Esto conviene mas á tu bravura  
Y al escelso esplendor de tu corona,  
Que dar en tal mansion cárcel oscura  
A una pobre y pacífica matrona.

*El Genio de la Guerra.* Bien merece un rincón  
por sepultura

Quién todo el universo me abandona:  
Mas veamos, cuál es la tierra estraña  
Do ese rincón anhelas?

*El Genio de la Paz.* Es España.

*El Genio de la Guerra.* España!

*El Genio de la Paz.* Sí, que en su férax terreno

Revientan las espigas entre flores,  
Y de sus valles el sombrío ameno  
Orea con purísimos olores,  
En amarillas chozas lechos de heno  
Que acunaron del mundo á los señores.  
España, sí, donde á la par se anida  
El jérmen del honor y de la vida.

Allí es sufrida la briosa jente;  
Allí el pueblo es leal, sóbrio y sencillo;  
Allí segura la amistad no miente;  
No ciega allí del oro el falso brillo;  
Allí se escucha á la vejez prudente;  
Allí ase el mozo á par espada ó trillo,  
Y allí, según que la ocasión requiere,  
Se vive labrador y héroe se muere.

Hartos siglos en guerras desastrosas  
Allí siguieron tu sangriento carro,  
Y tuvieron sedientos sus sabrosas  
Aguas que serenar en rojo barro.  
Déjame, pues, que las marchitas rosas  
Fecundice otra vez del fresco Darro,  
Y el son alegre de tranquila zambra  
Vuelva á encantar los patios de la Alhambra.

*El Genio de la Guerra.* Ten esa lengua, y que  
jamás me pida

Lo que jamás me comprarán tesoros.  
Pidiérasme la Italia corrompida,  
Que alza á su esclavitud himnos sonoros;  
Pidiérasme la Grecia empobrecida,  
Las tostadas arenas de los moros  
Y cuanto el mar sobre la Europa baña,  
Antes que un pié de la atrevida España.

Allí nace el varón constante y fiero;  
Allí nace el soldado vigoroso;  
Allí se forja irresistible acero,  
Y allí se cria el bruto poderoso  
Que saca del combate al caballero,  
O da con él su aliento generoso:  
Y allí mueren invictos capitanes  
Los que nacieron rústicos jayanes.

Darte la España yo? Nunca; sería

Cederte imbécil el mejor pedazo  
De mi sólio imperial; preferiría  
Sentir sin fuerzas mi potente brazo,  
Y sin fé el corazón: mejor querría  
Trocar por una rueca ó un cedazo  
La ponderosa lanza, y entre flores  
Presa yacer de estúpidos amores.

No; mi esclava serás. Yace aquí sola,  
Mientras yo con mis fieros españoles  
Conquistaré la mar ola tras ola,  
La tierra ganará soles á soles.

*El Genio de la Paz.* Y qué esa raza logrará es-  
pañola,

Cuando con ella el universo asoles?

*El Genio de la Guerra.* Sus huesos formarán una  
montaña

Donde clavemos el pendon de España.

Allí, roto giron, mas siempre honrado,  
Cuando la noche con sus velos ciña  
Los ámbitos del mundo desolado,  
Derramará la luz por la campiña:  
Y al abrirse el Oriente purpurado,  
Espantará las aves de rapiña  
Que á guarecerse de él habrán venido  
Con corvo vuelo y gutural graznido.

Sus, pues! oh Genios de la Guerra hermanos!

Nuestro alcázar oscuro abandonemos:  
Sus! y en los corazones castellanos,  
De las lides el vértigo soplemos.  
Sangre goteen nuestras rojas manos:  
Y pues cautiva ya la Paz tenemos,  
Libres volad, oh Genios de la Guerra!  
Y en España caed: nuestra es la tierra.

[Vase el Genio de la Guerra seguido de los que han  
ataido al de la Paz y de los que han salido con  
él, al ruido de música marcial que se pierde en  
lo lejos.]

## ESCENA III.

EL TIEMPO, EL GENIO DE LA PAZ.

*El Genio de la Paz.* Misera España, Eden volup-  
tuoso,

Templo de la molicie y del amor,  
Qué van á hacer de tu recinto hermoso  
Las iras de ese Genio asolador?

Los rizos de espesísimos cabellos  
A tus lindas morenas certarán,  
Algun cañón para arrastrar con ellos,  
Del cáñamo en lugar, que no hallarán.  
En vez de los dulcísimos cantares,  
De su amoroso afán tierna espresion,  
Atronará tus viejos encinares  
El estruendo del cóncavo cañón.

No bordarán tus campos gayas flores,  
Las golondrinas ¡ay! te olvidarán,  
Y acaso tus canoros ruiseñores  
Con ellas á la par emigrarán.

Misera España! el cetro sanguinoso  
No admitas de ese monstruo de furor;  
No des camino en tu recinto hermoso,  
Al carro de ese Genio asolador.

Inútil anhelar...! mas pasos siento:  
Quién en esta prision penetrará?  
*La Buena Fé [dentro.]* Hola! no hay nadie por  
aquí?

*El Genio de la Paz.* Qué acento!  
Y no parece hostil: de quién será?

## ESCENA IV.

EL TIEMPO, EN SU LECHO, COMO EN LA ANTERIOR. EL GENIO  
DE LA PAZ, LA BUENA FÉ.

*El Genio de la Paz.* Quién va?

*La Buena Fé.* Y quién habla?

*El Genio de la Paz.* La Paz.

*La Buena Fé.* Por qué no tomas la puerta?

Yo abierta me la encontré,

Y lo mismo la dejé.

*El Genio de la Paz.* Confusa mi alma no acierta

Quién se atreva á hablar aquí

De manera tan estraña.

*La Buena Fé.* Soy la BUENA FÉ de España.

*El Genio de la Paz.* Reconocerte debí.

*La Buena Fé.* En qué?

*El Genio de la Paz.* En la franca espresion

Con que tu labio se esplica.

*La Buena Fé.* Sus sentimientos me aplica

A la lengua el corazón;

Que como yo campesino

Soy, y criado en llaneza,

Siempre llamé con franqueza

Al pan pan, y al vino vino.

*El Genio de la Paz.* Mas cómo te encuentro aquí?

*La Buena Fé.* Pié á pié me han desposeido

De la tierra en que he nacido,

Y de la tierra me huí;

Y ese desierto quizás

Travesando á la ventura,

Dí con una puerta oscura,

Y entréme sin mas ni mas.

*El Genio de la Paz.* Cuál es la tierra?

*La Buena Fé.* Castilla.

*El Genio de la Paz.* Mas por su honradez descuellas.

*La Buena Fé.* Mas fermenta en toda ella,

De la doblez la semilla.

Ello es que hay duelos á miles

Sobre el Hispánico suelo,

Y á España cubren de duelo

Fieras contiendas civiles.

Contra sí mismos, insanos

Revuelven sus propios hierros,

Y se muerden como perros

Los leones castellanos.

Qué diablo! no han de poder

Lo que pretenden lograr,

Pues todos son á mandar,

Y ninguno á obedecer.

Ya no hay lazos que les aten,

No hay leyes que les contengan;

Estos de aquellos se vengán,

Los otros y estos se baten.

Yo les grité: "Sois hermanos,

Bajo un mismo sol nacidos;"

Mas no me dieron oidos,  
Y vinieron á las manos.  
Me afané por su concordia;  
Mas sobre mi dieron luego,  
Guerreándome á sangre y fuego  
La colérica discordia,  
Y el hambre descolorida,  
Y la ambicion de oro hinchada,  
La traicion enmascarada,  
Y la envidia carcomida;  
Y por dó quier me asaltaban,  
Por dó quier me perseguian,  
Y alguna vez me adulaban,  
Y traidoras me vendian.  
Yo sostener no pudiendo  
Contra tantos tan vil guerra,  
Abandoné al fin la tierra,  
Y hasta aquí me vine huyendo.  
*El Genio de la Paz.* Ay, infeliz campesino!  
Y hasta tus piés te vendieron  
Cuando hoy emprender te hicieron  
De este lugar el camino:  
De la guerra huyendo vas,  
La doblez y la malicia,  
Y por tu propia impericia  
Dentro de su alcázar das.  
*La Buena Fé.* Esto es su alcázar?  
*El Genio de la Paz.* Esto es.  
Y aquí es fuerza, desdichado,  
Que te encadene á mi lado  
Si no te salvan los piés.  
*La Buena Fé.* Huye conmigo.  
*El Genio de la Paz.* No puedo,  
Que me atan estas cadenas.  
*La Buena Fé.* En ese caso, tus penas  
Contigo á llorar me quedo.  
*El Genio de la Paz.* Y te asirán.  
*La Buena Fé.* Qué remedio?  
Los hombres me llaman tonto,  
Y á todo me encuentro pronto,  
Si no por virtud, por tedio.  
*El Genio de la Paz.* Huye, por Dios, y yo sola  
Llore la desdicha mia.  
*La Buena Fé.* Sin tí? no; renegaria  
De mi buena fé española.  
Contigo me he de salvar,  
O me he de quedar contigo.  
*El Genio de la Paz.* Huye, labrador, te digo.  
*La Buena Fé.* Es inútil porfiar.  
*El Genio de la Paz.* En todo con poco tino  
Ha de obrar la Buena Fé!  
*La Buena Fé.* Pues de ambos á dos no sé  
Quién tomó peor camino.  
Que si con sana intencion  
Do quier hallaste deseo,  
A fé que ahora que te veo  
Te hallo en buena situacion.  
*El Genio de la Paz.* Tórname á España.  
*La Buena Fé.* No haré,  
Que en donde la Paz emigra,  
O muchísimo peligra,  
O estorba la Buena Fé.

*El Tiempo* [levantándose del lecho.] Errado vas,  
buen villano,  
Y tu ruda terquedad  
Muestra bien claro, en verdad,  
Tu honradez de castellano.  
*La Buena Fé.* Hola! el viejo nos oia,  
Y creí que reposaba.  
*El Tiempo.* Todo en el tiempo se graba,  
Todo lo escucha y lo espía.  
Nada á mis ojos se esconde;  
Nadie hay que en mi contra arguya,  
Ni hay nada que no concluya  
Allí do le corresponde.  
Y así como mi guadaña  
Calmó lides mas impías,  
Yo haré que en muy breves dias  
Calme las lides de España.  
*La Buena Fé.* El remedio es como tuyo  
Sin duda, viejo feroz!  
Tú dices: meto mi hoz  
A ciegas, siego y concluyo.  
Y siempre que haces alarde  
De tu poder, he advertido  
Que al mal á que has acudido,  
Acudiste siempre tarde.  
*El Tiempo.* Un poder mas soberano  
Guia mi mano, labriego,  
Y yo le consagro ciego  
Todo el poder de mi mano.  
Y este jamas se equivoca  
Ni se distrae ni alucina,  
Que es quien los astros calcina  
Con el soplo de su boca.  
*La Buena Fé.* Bah! quieres salvar á España  
Y con tal calma te estás!  
Mas tú? pues la dejarás  
Soberbia con tu guadaña!  
*El Tiempo.* Como quien eres replicas.  
*La Buena Fé.* Lo que sentí siempre hablé.  
*El Tiempo.* Pues oye bien, Buena Fé,  
Con quién es con quien platicas.  
Yo antes que el cielo y que la luz nació;  
La negra eternidad mi madre fué:  
Ileso lo pasado vive en mí,  
Y penetrar en lo futuro sé:  
Yo las jeneraciones nacer ví;  
Yo las jeneraciones enterré:  
Y todo cuanto ha sido, es y será  
Puesto al alcance de mi mano está.  
Yo consumo las fuerzas del leon:  
Yo carcomio los bordes de la mar:  
Yo mino el pié del colosal peñon:  
Yo desplomo la encina secular:  
Yo marco á las edades division:  
Yo puedo las arenas numerar:  
Yo doy á cuanto á luz puede salir,  
Lugar en que nacer y en que morir.  
Yo el giro de los astros señalé:  
Yo vida débil á las flores dí:  
Yo arraigo el árbol que morir la ve:  
Yo inspiro al ave que se anida allí:  
Yo hago al gusano que la roa el pié;  
Y yo que la existencia les medi,

De ave y gusano y flor y árbol al par  
Siento el soplo y la sangre circular.  
Yo cuento las escamas al reptil  
Para saber los años que vivió:  
Cuento á la tierra sus grietas mil  
Para saber el jugo que perdió;  
Y las plumas al pájaro gentil,  
Y á la araña los hilos que tejió,  
Y sus conchas le cuento al mar azul,  
Y sus hojas al cárdeno abedul.  
Yo juego con el mundo universal,  
Trastornando á placer cuanto hay en él:  
Yo hago jardin el árido arenal,  
Y torno en lago fétido el vergel:  
Yo arrasé el paraiso terrenal:  
Yo desmonté las piedras de Babel,  
Y amontoné nacion sobre nacion  
Para esparcir en polvo su monton.  
Ya sabes lo que puedo y lo que soy:  
Escucha, pues, lo que escondido está  
[Señalando al reloj de arena.]  
Bajo esos granos que contando voy,  
Y un vaso en otro trasegando va.  
Cuando la vuelta á ese arenero doy,  
Con él la vuelta la centuria da;  
Y cuando en él la arena entre al revés,  
Será España feliz.  
*La Buena Fé* [con oportunidad.] Vuélvele, pues.  
*El Tiempo.* No, faltan granos que pasar aún:  
Faltan dias aún de division;  
Mas pronto formará masa comun  
La arena en solo un vaso y un monton,  
Y vuestras horas cambiarán segun  
Los granos cambiarán de situacion,  
Hasta que radie bajo el real dosel  
La coronada frente de Isabel.  
*El Genio de la Paz.* Y entre tanto los pueblos  
arderán  
En lid sangrienta sin honor ni prez.  
*La Buena Fé.* Y al incauto español su presa  
harán  
La pérdida ambicion y la doblez.  
*El Tiempo.* Su nobleza y su fé les salvarán,  
Y os abrirán los brazos otra vez,  
Y tranquilo otra vez se alzaré el sol  
Por cuanto abarca el ámbito español.  
*La Buena Fé.* Buena esperanza, mas á buena hora!  
*El Tiempo.* Ten confianza en mí.  
*La Buena Fé.* Despacio va.  
*La Ninfa Eco* [dentro.] Ah!  
*La Buena Fé.* Eh? que hace aquí esa voz re-  
medadora?  
*Eco* [dentro.] Lloro.  
*La Buena Fé.* Calla, y quién llora entre el pe-  
ñasco hueco?  
*Eco* [dentro.] Eco.  
*El Genio de la Paz.* Eco? tambien tal vez hu-  
yendo va!  
*Eco* [dentro.] Va.  
*El Tiempo.* Es Eco, esa ninfa loca,  
Que gime de roca en roca.  
*El Genio de la Paz.* Bien llegada hasta aquí sea,  
Aunque pese á su pié audaz.

*El Tiempo.* Solo en repetir se emplea  
Lo que es de aprender capaz.  
*La Ninfa Eco* [saliendo.] Paz.  
*El Tiempo.* Esa es quien verte desea.  
*Eco.* Sea.

## ESCENA V.

EL TIEMPO, QUE MIRA INDIFFERENTE CAER LA ARENA DE SU  
RELOJ. EL GENIO DE LA PAZ, LA BUENA FE, LA  
NINFA ECO.

*El Genio de la Paz.* Cómo en lugar tan hor-  
rendo  
Penetrar osaste?  
*Eco.* Huyendo.  
*El Genio de la Paz.* Todos la huyen! ay de mí!  
*Eco.* Ay de mí!  
*El Genio de la Paz.* Todos la dejan así!  
*Eco.* Sí.  
*La Buena Fé.* Bizarramente contesta:  
Mas á mí, si no te ofende  
Me darás una respuesta?  
*Eco.* Presta.  
*La Buena Fé.* Saber, pues, mi afan pretende  
Lo que pasa en nuestra tierra.  
*Eco.* Aterra.  
*La Buena Fé.* Habla, pues, mas dilo todo  
En el lenguaje y el modo  
En que Castilla lo entiende.  
*Eco.* Pues atiende.  
Yo el Eco soy que domina  
De España á todos los ecos  
Que habitan entre los huecos  
De su tierra desigual,  
Y Ninfa jóven, y libre,  
Y juguetona y risueña,  
Repito de pena en pena  
Cuanto escucho bien y mal.  
Yo en la soledad del monte,  
Al resplandor de la luna,  
Las notas una por una  
Remedo de su rumor;  
El murmullo de las hojas,  
El gotear de la fuente,  
Y el susurro impertinente  
Del insecto zumbador.  
Y en remedar me divierto  
Por los valles á deshora,  
De la bella labradora  
Los suspirillos de amor;  
Y en imitar me complazco  
Entre los ásperos cerros,  
El ladrido de los perros  
Y el silbar del cazador.  
Así la vida me paso  
Embebecida y contenta,  
Escuchando siempre atenta  
Cuanto suena en derredor,  
Y me halagan igualmente  
De la noche entre el misterio,  
De los monjes el salterio  
Y la gaita del pastor.  
Así he vagado tranquila

Desde una á otra montaña,  
De la deliciosa España  
Por el suelo encantador;  
Hasta que el aire aromado  
De su fructifera tierra,  
Llenó el genio de la guerra  
Con su salvaje clamor.  
De entonces fué mi destino,  
Cambiándose de repente,  
Volver incesantemente  
El redoble del tambor,  
Y el gemir del moribundo,  
Y el crujir de la batalla,  
Y el silbar de la metralla,  
Y el clarín del vencedor.  
Poco á poco el estampido  
De los cóncavos cañones  
Que hundían los murallones  
Con temeroso fragor,  
Ensoberdecí á mis hermanas,  
Que con tan ciega fortuna,  
En sus grutas una á una  
Espiraron de temor.  
Yo sola quedé, y errante  
Busqué en las chozas asilo,  
Y bajo el hogar tranquilo  
Del sencillo labrador;  
Mas palmo á palmo la tierra  
Me hicieron perder huyendo,  
Mis guaridas invadiendo  
En tropel devastador.  
De Cataluña en los riscos  
Creí que me salvaría,  
Mas cercados los tenía  
Somaten atronador;  
Huí donde orla de rosas  
Guadalquivir su ancha orilla;  
Mas ¡ay! también en Sevilla  
Combatían con furor.  
Entonces tendí los ojos  
Por la sangrienta campiña,  
Y solo aves de rapiña  
Sobre ella cernirse ví:  
Y hallándome sin un hueco  
Donde murmurar en calma,  
Llena de pesar el alma,  
Dejé el suelo en que nací.  
*El Genio de la Paz.* No queda, pues, un pedazo  
De ese mísero terreno  
De desolación ajeno?  
*Eco.* Todas son lides allí.  
*La Buena Fé.* Qué tal? y ese viejo estúpido  
Nos auguraba venturas.  
*El Genio de la Paz.* Todo el campo en sepulturas  
Se habrá tornado ¡ay de mí!  
*Eco.* Ay de mí!  
*La Buena Fé [al Tiempo.]* Lo ves? ya todo la guerra  
Lo atropella y lo trastorna:  
Y tú aquí con tanta sorna  
Sin acudirnos te estás!  
No decías que el remedio  
Tenías ahí en la mano?

*El Tiempo.* Espero el último grano.  
*La Buena Fé.* Que caerá tarde quizás!  
*El Tiempo.* Caerá cuando tiempo sea.  
*La Buena Fé.* Pardiez! y en tiempo oportuno,  
Cuando no quede hombre alguno  
[Ruido dentro y lejano.]  
De la ventura capaz.  
*El Genio de la Paz.* Silencio. No oís?  
*El Genio de la Guerra [dentro.]* Victoria!  
*Eco [como volviendo el sonido.]* Victoria!  
*La Buena Fé.* A qué alzas tú el grito?  
*Eco.* Es que cuanto oigo repito.  
*La Buena Fé.* Tu costumbre montaraz.  
*Eco.* Tal es mi naturaleza:  
Mas el rumor se aproxima.  
[*La Paz, Eco y Buena Fé, escuchan con ansiedad,  
y muestran cada vez mas pavor.*]  
*La Buena Fé.* Ruega al cielo que reprima  
Lo sonoro de tu voz.  
*El Genio de la Paz.* Es el Genio de la Guerra!  
*La Buena Fé.* Es el Averno que se abre! [Con  
miedo.]  
*El Genio de la Paz.* Fuerza es que tumba nos  
labre  
En su victoria feroz.  
*El Genio de la Guerra [dentro.]* Victoria!  
*El Genio de la Paz.* El trance postrero  
Para nosotros llegó.  
*El Tiempo [volviéndose al lecho.]* Yo aquí indife-  
rente espero.

*La Buena Fé.* Y yo tiemblo!  
*El Genio de la Paz.* Y yo.  
*Eco.* Y yo.  
[*El Genio de la Paz, inclinando la cabeza sobre el  
pecho, manifiesta el mas profundo abatimiento.  
La Ninfa Eco se guarece en una gruta, nicho  
ú otra cualquiera abertura proyectada á la iz-  
quierda. La Buena Fé se acoge junto al lecho  
del Tiempo.*]

## ESCENA VI.

EL GENIO DE LA PAZ, EL TIEMPO, LA BUENA FE,  
ECO OCULTA. EL GENIO DE LA GUERRA, SEGUIDO DE  
LOS OTROS GENIOS SECCACES SUYOS.

*El Genio de la Guerra.* Así: que vuestros gritos  
de victoria  
La cavidad de mi recinto atruenen,  
Y las hojas del árbol de mi gloria,  
A vuestra voz estremecidas suenen.  
Tejedme de laurel doble corona,  
Cuya sacra verdura inmarcesible,  
Hasta el rayo de Júpiter perdona,  
Prestándonos valor irresistible.  
Lejos de aquí las de aromosos ramos  
Del arrayan de Vénus, que cautiva  
De amor el corazón; nunca ciñamos  
Encima verde ni jugosa oliva.  
El laurel nada mas, que es lo que toca  
A quien con su valor domó la tierra;  
Laurel que arraiga en la escarpada roca  
Al dintel del alcázar de la guerra.  
Y tú, de serenatas y festines

Genio, entre la molicie envilecido,  
Yace ahí, mientras tienen mis clarines  
El aire de tu España ensordecido;  
Yace mientras ajita la discordia  
Su fiera poblacion: llorando queda,  
Mientras caen tus olivas de concordia,  
De mi carro triunfal bajo la rueda.  
*Eco.* Rueda.  
*El Genio de la Guerra.* Quién remeda mi voz  
bajo ese hueco?  
*Eco.* Eco.  
*El Genio de la Guerra.* Esa audacia, por Hér-  
cules! me admira.  
*Eco.* Mira.  
*El Genio de la Guerra.* Arrastrad á mis plantas  
á quien sea.  
*Eco.* Sea.  
[*Los Genios sacan á la Ninfa Eco.*]  
*El Genio de la Guerra.* Quién eres tú?  
*Eco.* De hoy mas soy tu cautiva.  
El eco soy de la infeliz España,  
A quien traen sus combates fugitiva  
De montaña en montaña.  
*El Genio de la Guerra.* Y quién te trajo aquí?  
*Eco.* Mi pié estraviado.  
*El Genio de la Guerra.* Reconozco la mano del  
destino,  
Que me quiere dejar de tí vengado.  
Yo por los campos con afán corria  
De España; á lid sus pueblos convocaba,  
Y tan solo mi voz se obedecia  
En el círculo escaso en que sonaba.  
Y eres tú quien mi voz entorpecía,  
Porque mi ronca voz te amedrentaba,  
Porque tu eco mi voz no repetía  
Y en tus mudas cavernas espiraba?  
Pues bien, de tu traicion y tu malicia  
El vengarme á mi vez será justicia.  
Atadla allí también con nudo recio,  
Y que mueran las dos.  
*La Buena Fé.* Son dos mujeres,  
Señor.  
*El Genio de la Guerra.* Otro extranjero? y tú  
quién eres?  
*La Buena Fé.* Yo... soy... La Buena Fé.  
*El Genio de la Guerra.* Por eso, necio,  
Perdon para los otros solicitudes,  
Cuando al par para tí lo necesitas,  
Pues que las tiende tu amistad la mano.  
*La Buena Fé.* Es cierto: yo jamas mentí, villano.  
*El Genio de la Guerra.* Bien: pagareis los tres  
al mismo precio.  
Mueran sin compasion.  
*El Tiempo.* Tente, tirano.  
*El Genio de la Guerra.* Fuera, estúpido viejo,  
aparta ahora,  
Y cuenta sus instantes postrimeros,  
*El Tiempo.* Ni aun tu ira calma la mujer que  
llora?  
Qué te harán esos pobres prisioneros?  
Rendidos no los ves bajo tu planta?  
Qué podrán estorbarte, si les dejas  
Con el dogal atado á la garganta?

*El Genio de la Guerra.* Aparta, nada escucho.  
*El Tiempo.* Repara que es el tiempo poderoso.  
*El Genio de la Guerra.* Quién mas que yo?  
*El Tiempo.* Quien menos orgulloso  
Blasona poco, pero alcanza mucho.  
*El Genio de la Guerra.* Inútil bravear. Yo so-  
lo quiero  
El orbe dominar: y á España toda  
De mi parte tener, que al orbe entero  
Prefiero el jémen de su sangre goda;  
Sí, este sol de la Paz es el postrero.  
*El Tiempo.* Piénsalo bien, y al Tiempo te aco-  
moda.  
*El Genio de la Guerra.* Quiero ser solo, y mori-  
rá sin duda,  
Por mas que el Tiempo á su socorro acuda.  
*El Tiempo.* Mira que avanza de su triunfo el día.  
*El Genio de la Guerra.* Su triunfo á detener  
basta mi mano.  
*El Tiempo.* Puede esa arena acelerar la mia.  
*El Genio de la Guerra.* No, caer debe hasta el  
postrero grano,  
Y quedan los de un año todavía.  
*El Tiempo.* Tal vez no.  
*El Genio de la Guerra.* Me provocas?  
*El Tiempo.* La cabeza  
Respetá de la Paz.  
*El Genio de la Guerra.* Ruegas en vano.  
*El Tiempo.* No puedo con tan torpe villanía:  
Ríndeme, vil, tu bárbara fiereza:  
*Suprimo ese año en que tu rabia fia;*  
Mira, EL REINADO DE ISABEL EMPIEZA.  
[*El Tiempo vuelve su reloj de arena.*]

## ESCENA ULTIMA.

Cambia la decoracion en deliciosos jardines en el alcázar de la  
Paz. El laurel á que esta se halla atada, se cambia en una  
oliva, y abriéndose en el fondo un vistoso grupo de vapores, apa-  
rece el retrato de S. M. Doña Isabel II con cetro y corona.

*El Genio de la Paz.* Genio de sangre y lides  
nunca sacio,  
Dobla á mis plantas la cerviz altiva.  
*El Genio de la Guerra.* Qué es esto? dónde estoy?  
*El Genio de la Paz.* En mi palacio.  
*El Genio de la Guerra.* Qué árbol es este?  
*El Genio de la Paz.* De la Paz la oliva.  
*El Genio de la Guerra.* Cielos!  
*El Genio de la Paz.* Pasó de un punto en el es-  
pacio,  
A ser señora la que fué cautiva.  
*El Genio de la Guerra.* Y ese esplendor que tu  
palacio inunda?  
*El Genio de la Paz.* Es la sonrisa de Isabel Se-  
gunda.  
*El Tiempo.* Es Isabel quien tu furor confunde;  
Quien tu brazo rindió jamas vencido:  
Quien las delicias de la paz difunde  
Desde el angusto solio á que ha subido.  
Esa es por quien mi mano un año hunde  
En la lóbrega sima del olvido,  
Librando así de tu sangrienta saña  
La dulce Paz de la turbada España.